



Ciencias Sociales
equidad



LIDERAZGO EDUCATIVO FRENTE A ENFOQUES PEDAGÓGICOS EMERGENTES **EDUCATIONAL LEADERSHIP VERSUS EMERGING PEDAGOGICAL APPROACHES**

Por: **Ana Francheska Reinoza Valera y**
Ysmery Carolina Medina Cabeza
(ana-reinoza16@gmail.com)

Recepción: 28/09/2025.
Aprobado: 18/12/2025.

RESUMEN

La dinámica educativa contemporánea exige una reconfiguración del liderazgo educativo frente a la emergencia de nuevos enfoques pedagógicos. Este artículo aborda cómo la gerencia educativa debe trascender enfoques administrativos tradicionales para adoptar un rol proactivo y transformacional, catalizador de la innovación. Se analiza la necesidad de un liderazgo adaptable, capaz de integrar metodologías como el aprendizaje basado en proyectos, el conectivismo, el aula invertida y la personalización del aprendizaje. Dicha adaptación no solo implica una renovación didáctica, sino también una profunda transformación cultural e infraestructural dentro de la institución. Se sugiere un enfoque directivo que fomente la autonomía de los docentes, bajo una supervisión estratégica, que articule una visión compartida que integre la tecnología y promueva la investigación-acción. El objetivo es resaltar la importancia de un liderazgo que no solo gestione el cambio, sino que también lo inspire y administre de manera efectiva, garantizando así la calidad educativa y el desarrollo integral de los estudiantes en un entorno global que está en constante cambio.

Palabras clave: Liderazgo educativo, gerencia, enfoques pedagógicos emergentes.

ABSTRAC

Contemporary educational dynamics demand a reconfiguration of educational leadership in the face of the emergence of new pedagogical approaches. This article addresses how educational management must transcend traditional administrative approaches to adopt a proactive and transformational role, a catalyst for innovation. It analyzes the need for adaptable leadership capable of integrating methodologies such as project-based learning, connectivism, the flipped classroom, and personalized learning. This adaptation not only entails a didactic renewal but also a profound cultural and infrastructural transformation within the institution. It suggests a managerial approach that fosters teacher autonomy, under strategic supervision, articulates a shared vision that integrates technology, and promotes action research. The objective is to highlight the importance of leadership that not only manages change, but also inspires and effectively manages it, thus ensuring educational quality and the comprehensive development of students in a constantly changing global environment.

Keywords: Educational leadership, management, emerging pedagogical approaches



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



INTRODUCCIÓN

El sistema educativo global se encuentra impulsado por una velocidad de cambio social, tecnológico y económico que demanda una reevaluación profunda de sus paradigmas. Las estructuras que históricamente han definido la enseñanza y el aprendizaje, basadas en modelos prescriptivos y centrados en el docente, hoy se ven interpeladas por la necesidad de formar ciudadanos competentes para un siglo XXI dinámico e impredecible. Esta transformación; además de, incorporar herramientas digitales; es un cambio cultural que permea desde las políticas públicas hasta la práctica diaria en el aula, exigiendo una adaptabilidad y una visión de futuro **por parte de la labor directiva.**

Dentro de este panorama, el liderazgo gerencial surge como un enfoque que impulsa al equipo de trabajo a influir mutuamente para alcanzar los objetivos institucionales en función de un proceso de cambio significativo, mediante la toma de decisiones compartidas y el desarrollo de estrategias que beneficie a la comunidad académica. Se trata de un agente transformador con capacidad directiva capaz de articular visiones, movilizar voluntades y gestionar la complejidad inherente a la innovación.

En el contexto educativo, transciende la administración de recursos; significa inspirar a la comunidad, fomentar colaboración y crear un ambiente donde la experimentación y el aprendizaje continuo sean la norma. Un liderazgo efectivo se construye colectivamente mediante la adaptabilidad, la cual representa la clave para mantener la pertinencia en un entorno de evolución acelerada.

Frente a esta formulación, un líder educativo debe poseer aptitudes fundamentales, competencias críticas y facilidad para implementar la cultura organizativa, a su vez, ser un profesional con ética y moral. La gerencia educativa, por su parte, constituye el andamiaje estructural y estratégico que permite que el liderazgo se materialice en acciones concretas y sostenibles. Las atribuciones directivas comprenden los pilares de la estructura institucional, contribuyen a consolidar los procesos pedagógicos, los cuales implican planificación, organización, dirección y control orientados a la calidad de la enseñanza y el aprendizaje, desde la



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



gestión del currículo hasta la evaluación del desempeño docente y estudiantil, de modo que la institución sea más autónoma en consonancia con las políticas públicas que fortalecen la labor pedagógica.

MATERIALES Y MÉTODOS

Una gerencia educativa robusta es indispensable para traducir las aspiraciones de cambio en realidades tangibles, a través del papel que ejerce el líder con el monitoreo de las acciones y tareas que se llevan a cabo en la organización, al asegurar que el trabajo logre los objetivos propuestos, adicionalmente garantiza que las innovaciones no sean esfuerzos aislados, sino parte de una estrategia institucional coherente y bien ejecutada. La interconexión entre el liderazgo educativo y los enfoques pedagógicos emergentes, representan una sinergia que define la capacidad de las instituciones para responder a las exigencias contemporáneas.

Se concibe como el conjunto de prácticas y procesos que llevan a cabo los directivos y otros actores clave en las instituciones educativas. Su objetivo es influir, motivar y movilizar a la comunidad escolar para alcanzar una visión pedagógica compartida y mejorar continuamente los procesos de enseñanza-aprendizaje. Este enfoque ha trascendido las nociones tradicionales de administración y gestión de recursos para posicionarse como el eje central en cualquier proceso de transformación institucional y pedagógica.

Además de asegurar el buen funcionamiento institucional, a la labor directiva le compete dirigir el cambio, fomentar la innovación y construir una visión compartida que impulse a la comunidad educativa hacia la excelencia. En este contexto, se requiere una figura proactiva, visionaria y con una profunda comprensión de las dinámicas pedagógicas y sociales, capaz de gestionar los recursos y el talento humano para estos fines.

Este liderazgo directivo permite a las instituciones educativas no solo adaptarse a los modelos pedagógicos emergentes, sino también anticiparse a las necesidades futuras, garantizando



Ciencias Sociales
equidad



que la educación se mantenga relevante y efectiva en un mundo en constante evolución. La interacción entre el liderazgo y la gerencia educativa es, por tanto, complementaria y sinérgica; debido a que el primero traza el rumbo y motiva desde la dirección estratégica, mientras que el segundo establece las vías y los mecanismos para transitarlo eficazmente mediante la administración y asignación de recursos.

En el marco de esta percepción, un liderazgo proactivo y una gerencia que facilite la transición puede llevar a que las instituciones educativas a hacer frente a las demandas de una sociedad que avanza a pasos agigantados. Por consiguiente, asumir el liderazgo implica reinventarse para enfrentar los desafíos y aprovechar las oportunidades que presentan los enfoques pedagógicos emergentes, de modo que, se vislumbre como un nuevo modelo directivo de carácter democrático y participativo; de manera que los talentos y capacidades de los miembros sean compartidos y puestos al servicio de las necesidades e intereses institucionales.

DISCUSIÓN Y RESULTADOS

Ante estos señalamientos, los líderes educativos, en su rol directivo, deben convertirse en facilitadores del empoderamiento docente, al brindar herramientas, apoyo y autonomía necesarios para que los educadores puedan experimentar y adaptar nuevas metodologías a sus contextos específicos, con el propósito de formar individuos resilientes, críticos y creativos, capaces de desenvolverse con éxito en un mundo en constante transformación. A juicio de Blanco (2021), “la importancia del liderazgo educativo, radica en crear un entorno propicio que fomente la armonía, para lograrlo es fundamental dar prioridad a la motivación, comunicación, identidad y colaboración” (p. 92), principios que la gerencia directiva debe incorporar en su gestión diaria.

En sintonía con esta perspectiva, resulta relevante un liderazgo sistémico y coherente. El verdadero cambio educativo sostenible se genera a través de la interconexión y colaboración entre todos los actores del sistema educativo. En autor antes citado, propone que el liderazgo debe ser distribuido y capacitador, fomentando que la capacidad de liderazgo no sea monopolio de una única autoridad, sino una competencia que se cultiva en múltiples niveles y roles dentro de la organización, bajo la coordinación y dirección de la gerencia central.



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



La implementación de un liderazgo sistémico y distribuido, exige de la gerencia educativa una reestructuración de los procesos de toma de decisiones y una delegación efectiva de responsabilidades. Esto implica empoderar a los equipos de trabajo, fomentar la creación de redes de colaboración entre docentes, e incluso con otras instituciones. Los directivos deben actuar como facilitadores de estas redes, al garantizar que la comunicación sea fluida, los recursos se empleen eficientemente hacia las iniciativas innovadoras y que exista un marco de confianza que permita la experimentación y el aprendizaje mutuo. La capacidad de la dirección para construir esta arquitectura colaborativa es vital para que las ideas pedagógicas emergentes no queden en esfuerzos aislados, sino que se conviertan en prácticas institucionalizadas y sostenibles.

Esto permite que las iniciativas de innovación no solo surjan, sino que se mantengan y escalen, creando una red de apoyo mutuo que fortalece la resiliencia del sistema frente a los desafíos y fomenta la adopción de nuevas pedagogías. Este liderazgo pedagógico es esencial para guiar la transición hacia modelos emergentes, requiere que el líder comprenda a fondo las nuevas metodologías y sea capaz de apoyar a sus equipos en su implementación y adaptación.

En la era actual, este liderazgo debe cultivar una cultura de innovación y experimentación. Un gerente debe ser un agente de cambio que fomenta la autonomía docente, proporcionando las herramientas, tiempo y libertad necesarios para que los educadores exploren, adapten y personalicen los modelos pedagógicos emergentes. Córdova (2019), afirma “El liderazgo educativo tienen la responsabilidad de establecer la visión, metas, promover la colaboración y fomentar un clima escolar que apoye el aprendizaje académico y social” (p.72). Esto se traduce en la creación de comunidades de aprendizaje profesional donde los docentes puedan compartir experiencias, resolver desafíos y sugerir posibles alternativas de solución, liberando el potencial innovador que reside en el capital humano de la institución, **todo ello orquestado por la dirección.**

En consecuencia, los directores deben convertirse en agentes de cambio pedagógico, diseñando programas de formación adaptados a las necesidades de sus educadores en la adopción de nuevas metodologías. Esto puede incluir talleres, orientaciones, comunidades de práctica y acceso a recursos tecnológicos que faciliten la integración de modelos emergentes. La inversión



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



en el capital humano representa una estrategia gerencial fundamental que potencia la capacidad innovadora de la institución y asegura que la visión de transformación pedagógica se materialice en las aulas. Una gerencia proactiva en la formación docente es la base para la resiliencia y la adaptabilidad institucional.

En función de lo expresado, el liderazgo educativo en el siglo XXI es un rol dinámico y multifacético para la gerencia, que demanda una combinación de visión estratégica, empatía pedagógica y habilidad gerencial. Al articular una visión clara, inspirar colaboración, empoderar a los docentes y gestionar la innovación pedagógica, los líderes educativos se convierten en los arquitectos de una educación pertinente y de alta calidad que conlleven a impulsar la transición hacia modelos emergentes.

Aborda un enfoque centrado en el estudiante, su autonomía y capacidad de construcción activa del saber. Se trata de desarrollar competencias, fomentar el pensamiento crítico, creatividad y colaboración, habilidades esenciales para adaptarse a los cambios tecnológicos y sociales. La gerencia educativa se enfrenta, por tanto, al desafío de comprender, integrar y gestionar la implementación de estas nuevas metodologías para asegurar que la educación responda a las demandas de un mundo dinámico y en constante evolución.

Al margen de lo señalado, Ortiz (2024), sostiene que la pedagogía emergente es “el conjunto de enfoque e ideas que aprovechan todo el potencial comunicativo, colaborativo, interactivo e innovador. Surge en respuesta a los cambios sociales, tecnológicos y culturales que integran nuevas ideas y prácticas que promueven un aprendizaje efectivo, inclusivo y personalizado” (p.78). Por tanto, la pedagogía se convierte en prácticas no estáticas que requieren nuevas reflexiones, que implica repensar, transformar y reflexionar sobre los conocimientos adquiridos en una determinada área de trabajo; ésta se convierte en un fenómeno dinámico que brinda nuevos escenarios para el aprendizaje.

En el dinámico panorama educativo actual, una serie de modelos pedagógicos han surgido, redefiniendo las prácticas de enseñanza y aprendizaje. Estos modelos, a menudo interconectados y potenciados por la tecnología, comparten el objetivo de hacer la educación más relevante, personalizada y centrada en el desarrollo de competencias del siglo XXI, y su implementación



Ciencias Sociales
equidad



requiere una planificación y gestión directiva estratégica. A continuación, se definen los más prominentes:

Entre estos modelos, el conectivismo emerge como un paradigma fundamental para entender el aprendizaje en la era digital. Downes (2015) continúa explorando cómo el aprendizaje ocurre en entornos de red, donde el conocimiento no es algo estático que se adquiere, sino un proceso dinámico de conexión y creación de nodos de información. Este modelo sugiere que la habilidad esencial radica, además del acceso al conocimiento, la capacidad de navegar, filtrar, evaluar y crear nuevas conexiones en vastas redes de información. Para la gerencia, esto implica rediseñar los entornos de aprendizaje para facilitar estas conexiones, proporcionar la infraestructura tecnológica necesaria, promover la alfabetización digital y capacitar a los docentes para guiar a los estudiantes en la construcción de su propio ecosistema de aprendizaje.

La integración efectiva de la tecnología en el aula es otro pilar de los modelos pedagógicos emergentes, Silva (2017), menciona “El modelo SAMR (**Sustitución, Aumento, Modificación, Redefinición**), invita a los educadores y líderes a escalar el uso tecnológico para transformar las tareas de aprendizaje, permitiendo experiencias que serían impensables sin la mediación digital” (p.54). Esto incluye desde el uso de entornos de realidad virtual hasta la creación de proyectos multimedia colaborativos a nivel global, que no solo optimizan la enseñanza existente, sino que redefinen por completo las posibilidades del proceso educativo.

La integración tecnológica, facilitada por modelos como el SAMR, representa una decisión estratégica de la gerencia educativa que requiere una planificación rigurosa y una asignación de recursos adecuada. Los directivos deben realizar diagnósticos sobre la infraestructura tecnológica existente, identificar las brechas y gestionar las inversiones necesarias en conectividad, dispositivos y plataformas digitales. Es la dirección la que asegura que la tecnología sea una herramienta al servicio de la pedagogía, optimizando su potencial para el aprendizaje y mitigando los riesgos inherentes al entorno digital.

Adicionalmente, se registra el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP): Esta metodología sitúa al estudiante en el centro del proceso al proponerle un desafío o problema significativo del mundo real que debe resolver a través de la investigación, la colaboración y la creación de un



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



producto o solución. El ABP fomenta el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la autonomía, la colaboración y la aplicación práctica de los conocimientos, trascendiendo la mera memorización de contenidos. Los estudiantes trabajan de forma activa y significativa, desarrollando no solo habilidades académicas, sino también competencias transversales esenciales. En este contexto, la dirección escolar es clave para legitimar y promover estas prácticas innovadoras, mediante marcos curriculares flexibles y los recursos para que el ABP se desarrolle con éxito.

Los gerentes educativos son responsables de asegurar que existan sistemas de seguimiento individualizado que permitan monitorear el progreso de cada estudiante en un entorno personalizado, y que los recursos didácticos sean suficientemente variados para satisfacer la diversidad de necesidades. A través de una gestión directiva que facilite estas adaptaciones logísticas, la implementación de estos modelos resulta viable y efectiva.

Por otra parte, la personalización del aprendizaje y el aprendizaje basado en competencias representan también dos de los modelos emergentes más prometedores y transformadores. Reigeluth y Karnopp (2013) han sido defensores de una educación que se adapta a las necesidades individuales de cada estudiante, reconociendo sus ritmos, estilos y preferencias. Con base en las plataformas adaptativas, resulta factible ofrecer trayectorias de aprendizaje personalizadas, donde cada estudiante avanza a su propio ritmo, recibe retroalimentación específica y se enfoca en las áreas que más necesita.

Paralelamente, el Aula Invertida (Flipped Classroom), esta metodología invierte el modelo tradicional de enseñanza. Las actividades que usualmente se realizan en clase (como la exposición de contenidos teóricos o magistrales) se trasladan al hogar (a través de videos, lecturas, podcasts), liberando el tiempo en el aula para actividades más interactivas, colaborativas y de aplicación práctica, como la resolución de problemas, debates, proyectos o la retroalimentación individualizada. El objetivo es maximizar el tiempo presencial para el aprendizaje activo y significativo.

En suma, los modelos pedagógicos emergentes, representan una respuesta necesaria a las exigencias de un mundo globalizado, digital y en constante transformación. Se caracterizan por su



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



flexibilidad, interactividad, enfoque en el estudiante como constructor de su aprendizaje, integración inteligente de la tecnología y la promoción activa de habilidades del siglo XXI. Para la gerencia educativa, la adopción y gestión efectiva de estos modelos es asunto de eficiencia incluso relevancia. En consecuencia, los líderes educativos aparte de conocer estas tendencias, han de desarrollar estrategias específicas para su implementación, promover la formación docente y crear entornos que permitan que estas innovaciones progresen, asegurando así una educación de calidad que prepare a las futuras generaciones para los retos y oportunidades que les esperan.

En este escenario de constante evolución, la gerencia educativa debe convertirse en el impulso de la proactividad y la adaptación, lo cual representa el desarrollo de una visión estratégica clara que anticipe las tendencias educativas, capacidad para movilizar recursos financieros y humanos hacia la innovación, y habilidad para construir consensos entre los diferentes actores de la comunidad. La labor directiva debe ser un ejercicio de equilibrio entre la estabilidad institucional y la necesidad de cambio, siempre con el objetivo de optimizar los procesos de enseñanza-aprendizaje y asegurar que la institución cumpla su rol formador en la sociedad. La eficacia con la que los gerentes educativos lideren esta transformación determinará la capacidad de las instituciones para equipar a los estudiantes con las competencias esenciales para el futuro.

CONCLUSIÓN

La educación contemporánea experimenta una vertiginosa evolución tecnológica y dinámicas sociales, lo cual requiere una reconfiguración profunda del rol del liderazgo directivo y una adaptación proactiva a los modelos pedagógicos emergentes bajo una gerencia educativa eficaz. Las instituciones que logren transitar con éxito esta era de cambio serán aquellas donde los directores y gerentes inspiren la innovación, forjen una visión compartida y empoderen a sus comunidades.

La gestión educativa se establece como el pilar clave que convierte estas aspiraciones en realidades concretas, coordinando la incorporación de nuevas metodologías que transforman la experiencia de aprendizaje y preparan a los estudiantes para enfrentar los retos del futuro. El



Ciencias Sociales
equidad



liderazgo, en su forma más transformadora, actúa como un facilitador que fomenta la autonomía de los docentes bajo una supervisión estratégica, impulsa el aprendizaje continuo y promueve una cultura de experimentación y colaboración.

La capacidad de este liderazgo directivo permite mediar la transición hacia pedagogías activas, de modo que, los educadores trasciendan los enfoques tradicionales y adopten metodologías que se adapten con las necesidades de los estudiantes del siglo XXI. Los modelos pedagógicos emergentes, a su vez, constituyen un replanteamiento fundamental en el proceso educativo, de allí que, la gerencia educativa tiene la responsabilidad ineludible de crear los ecosistemas adecuados, invirtiendo en infraestructura, en formación docente y en plataformas que permitan el surgimiento de estas metodologías, asegurando así que la innovación se convierta en una práctica institucional arraigada bajo su dirección.

La sinergia entre un liderazgo directivo visionario y la adopción estratégica de modelos pedagógicos emergentes es, por tanto, la clave para garantizar la pertinencia y la calidad educativa. Este proceso exige una constante reflexión sobre las prácticas, una apertura a la evaluación y disposición a aprender de los aciertos y los desafíos, todo ello gestionado por la dirección institucional, mediante habilidades para alinear la visión estratégica con la práctica pedagógica.

Desde esta perspectiva, el liderazgo educativo, en conexión con los nuevos modelos pedagógicos que están surgiendo, se presenta como el motor principal para crear una educación que sea realmente inclusiva, justa y de calidad para todos. Invertir en líderes que puedan inspirar y gestionar el cambio desde la dirección, junto con el compromiso de incorporar metodologías innovadoras que se adapten a la diversidad de los estudiantes y a la complejidad del entorno, será la clave para que las nuevas generaciones no solo adquieran conocimientos, sino que también desarrollen las habilidades y la resiliencia necesarias para prosperar en cualquier situación. El futuro de la educación se está forjando hoy, guiado por un liderazgo audaz y competente, y la implementación de pedagogías que transformen el proceso de aprendizaje.



Ciencias Sociales
equidad



REFERENCIAS

- Blanco, M. (2021). Liderazgo educativo para el siglo XXI: Claves para transformar la escuela. Ciudad de México, México: Editorial Trillas.
- Córdova, R. (2019). Gestión del liderazgo educativo en la escuela moderna. Lima, Perú: Editorial Garcilaso.
- Downes, S. (2015). Conectivismo y conocimiento conectivo: Ensayos sobre significado y redes de aprendizaje. Edmonton, Alberta, Canadá: Consejo Nacional de Investigación de Canadá.
- Ortiz, J. (2024). Pedagogías emergentes en la era digital: Desafíos y oportunidades para la educación. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Reigeluth, C., & Karnopp, J. (2013). Instrucción personalizada. Madrid, España: Ediciones Morata.
- Silva, M. (2017). El modelo SAMR como catalizador de la innovación pedagógica. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia.